

Microtextualidades

Revista Internacional de microrrelato y minificación



Microtextualidades
Revista Internacional de
microrrelato y minificación

Microrrelatos

Directora
Ana Calvo Revilla

Editor adjunto
Ángel Arias Urrutia

CARMEN DE LA ROSA
amanteamnesico@hotmail.com

Número 7, pp. 182-184
ISSN: 2530-8297



Este material se publica bajo
licencia Creative Commons:
Reconocimiento-No Comercial-Sin
Derivadas
Licencia Internacional
CC-BY-NC-ND

Dentro de la burbuja

Para Álvaro

Entrelazados en la cama, desnudos, con las bocas juntas, nos miramos a la profundidad de los ojos. Y una burbuja, como la pompa de jabón que un niño sopla a través de su mano ahuecada, nos va envolviendo. Vivimos ahora dentro de una membrana que brota de una flor gigante y azul, embarazada de ti y de mi, nos nutre una placenta naranja que parece un sol en miniatura. El tallo de nuestra madre flor es una curva cubierta de escamas vegetales, que surge de una semilla rosa que flota en el lago. El ojo de El Bosco nos mira, su mano nos pinta para la eternidad en el Jardín de las Delicias. Nos rodean colibrís colosales, mujeres y hombres que nadan y comen de una mora gigante que les ofrece una muchacha rubia asomada en el hueco de otra semilla. Nosotros solo tenemos ojos el uno para la otra: tu mano me sujeta por el vientre, la mía descansa en tu muslo, justo por encima de la rodilla, tu piel y mi piel tienen esa deliciosa suavidad de pétalo de nuestra madre flor.

Nos amamos así hasta el final de los tiempos, hasta que la membrana se tensa, se agrieta, se rompe, y la flor nos trae de nuevo al mundo después de varias contracciones y quejidos vegetales. Entrelazados en la cama, recién nacidos, desnudos, con las bocas juntas, volvemos a mirarnos a la profundidad de los ojos.



©El Bosco. *Jardín de las delicias*

Amantis

Nos apareamos con la ferocidad de ejemplares de una especie en vías de extinción mientras veo el miedo en el fondo de sus pupilas, hasta ese instante en que ellos cierran por fin los párpados y se abandonan en mis brazos con espasmos de placer. Qué sorpresa cuando abren de nuevo los ojos: siguen enteros, con las cabezas en su sitio, los corazones aún retumban con fuerza en sus cajas torácicas. Entonces ríen de alivio y conversamos hasta que caen dormidos a mi lado. Se sienten a salvo y sueñan envueltos en el capullo de la sábana como hombres oruga. Siempre espero a que el calor del amanecer les dé el punto exacto, así es como a mí me gustan: deliciosos y crujientes.



© Ivo Van Der Ent. *Amantis*

<https://www.flickr.com/photos/ufosgalore/518718610/>